

## **Del libro “Las Heras y otros poemas” (2020)**

### **San Miguel esq. Pasteur**

La tarde que empieza

giles del minimarket de la gnc

y lonyis de las siestas

bostezan en el calor.

Los del camión municipal

porronean luego de la tarea,

sentado en un ford sierra un custodio piensa en el retiro.

Fobaleros que alardean de jugadas solo toman Coca helada

y en la casa de alquiler de televisores

Molicie & Usura almuerzan las viandas de Haydé.

**Claudio Rosales**

## **Escombros**

Treinta y dos minutos  
de las nueve de la mañana  
tres nubes como letras desparramadas  
despeinadas vocales entre desparramadas consonantes  
consortes en pena los espacios abiertos  
con puntos y comas  
sintaxis vehemente  
en el lector.

Dormir es perder  
el poeta trova en  
un bosque bajo del piedemonte,  
zorros insondables  
jarilla y piedra.

Un ducto inducido por cartitas  
de criolla y gorda meretriz  
que toma y toma porrón  
en la combi donde trabaja.

Lugar sin caballos, ni china o  
guacha galleta seca en una mesa,  
el pelo se le torna cano al Maravilla  
punta o parva de años de cabecita golpeador  
costumbres adquiridas en los rescoldos.  
La hechizada echa cenizas de posibilidades cosa que  
en el bosque del cuento la víctima victimice mucho  
cierta mueca de la del semblante de testimonio  
la vecina de gesto indignado.  
Mañana vienen los timberos  
con sus manos de domingo  
mucho por demasiado y  
sensibles a la luz del salón del club.  
Rubión que fuma y fuma  
apoyado en la columna los mira,  
polenta mersa de tiza y porrón.  
Las paredes machimbradas  
otra jovencita que cambia  
perdida en un pool fantasmático.

Los días y cielos del Norte donde los  
celosos comen empanaditas de ñaca,  
quinieleros tras los sueños del Vercelli  
que hasta ayer fue rudo y anti rati.

Las noches en cíclico círculo de fisura electrónica  
la zorra púrpura y las uva verdes  
matufia opa que impone impuestos  
y control poblacional.

Funcional y estresado murió por contagio,  
iniciales en una pared de estación de micros.

Manterita presumida sentada chola, ese perro tuyo.  
y poeta uraniana en los rieles decidida  
o dudante de seguro entreverada

¿en qué andará el Petiso que me  
regaló un collar de choclos,  
allá en la placita del Resguardo?

*Oro, Mar, Alba*

Tengo un caballito y todos me vieron  
pasear montado en él

desnudo como un indio  
y llamaron al noticiero.  
Nadie me preguntó qué me pasa  
ni Monasterio ni Galdames  
tipos con insomnio y vino malo  
inmunes a la tecnología y la comunidad.  
Represores quedados, obsoletos y reales  
como un libro de poemas encuadernado en cartón.  
Travez la perra perdida circula en círculos  
luego del incendio como migrante prima de la nostalgia  
o la sombra angelar ante el cuerpo del Changarín  
que yace en un limbo de vanidad y naturaleza alterada  
como un río seco de máquinas rotas amontonadas  
en la ripiera a la intemperie  
destellos de la escarchilla.

Claudio Rosales